

# PRÁCTICA 1: RELATO



Manuel Díaz Romero  
Julio Rodríguez Fernández  
Álvaro Rubio García  
Marta Rodríguez Ferrera  
Prof. Fran Alfonso Jaramillo.  
Competencia Verbal y Técnicas para la Enseñanza de la Lengua y Literatura  
Grado en Educación Primaria  
Facultad de Educación, Psicología y Ciencias del Deporte  
Universidad de Huelva  
2023-2024

Ser bueno en un deporte era la clave para que Gonzalo, un niño de 10 años, tuviera buena relación con él; de lo contrario, no solía ser muy amigable. En las clases de Educación Física pudo comprobarlo. Llegó el día de las carreras clasificatorias para las olimpiadas escolares y, una vez más, hubo un enfrentamiento entre Gonzalo y Lucas:

-Gonzalo: ¡No hace falta que corras, voy a ganar yo! Eres muy malo.

-Lucas: Sabes que esta vez vas a perder. Te lo tienes muy creído.

-Gonzalo: Cállate la boca o si no te voy a estampar esa piedra que hay ahí.

-Lucas: Siempre dices lo mismo y nunca haces nada.

Unos segundos más tarde, Gonzalo cogió la piedra y se la tiró:

-Gonzalo: Toma, por tonto. Te lo tienes merecido. Yo soy el mejor y punto.

-Miguel Ángel: ¡Eh tío, para! Le vas a hacer daño. Demuéstrale quién es el mejor en la carrera, no con insultos.

Finalizada la carrera, Gonzalo se proclamó campeón y, como era de costumbre, solía celebrarlo jugando con sus tres mejores amigos, José, Francisco y Miguel Ángel en el parque. Gonzalo llegó a casa muy tarde y volvió a enfadarse con sus padres.

-Gonzalo: ¿Qué pasa? ¿Dónde está la cena? A ver si la tenemos preparada antes.

-Alberto: A ver si eres capaz de volverte de nuevo a estas horas a casa.

-Gonzalo: Lo haré si me da la gana. Y, ahora, déjame, que me voy a mi cuarto.

-Ana: Ya está Gonzalo. Última vez que hablas así. Ve a ducharte, que ahora tendrás la cena.

Convirtiéndose en rutina, Gonzalo se salió con la suya. Le prepararon su cena preferida y se acostó sin tener ningún castigo. Se despertó al día siguiente sin saber que su vida cambiaría para siempre. La llegada a clase de Yian-Li revolucionó el ambiente en la escuela.

-Yian-Li: Hola a todos. Soy Yian-Li. Vengo de Asia y me he mudado hasta aquí porque me han fichado desde un club español para competir en otra categoría superior. Hago atletismo y llevo un año y medio en un centro de alto rendimiento. Me gustan mucho los deportes y, en mis ratos libres, leo libros.

-Profesora María: Bienvenido a clase Yian-Li. Encantada de que te podamos conocer y esperamos que puedas disfrutar tu estancia aquí. ¿Alguno de vosotros tenéis alguna pregunta?

-Lucas: Hola Yian-Li, soy Lucas. Me alegro de que hayas venido. Por fin tenemos a alguien que le puede hacer competencia a Gonzalo. A ver si te ríes ahora cuando te gane.

-Gonzalo: No le tengo miedo. Lo veremos en unas semanas.

En los recreos, Yian-Li jugaba al fútbol con José, Francisco y Miguel Ángel. Gonzalo, en cambio, estaba apartado, pues no quería sentirse inferior.

-Yian-Li: Venga Gonzalo. Vente a jugar con nosotros.

-Gonzalo: No me hables. No me caes bien. Eres muy creído.

-Yian-Li: Solo pretendía ser tu amigo; pero, si no quieres, seguiré jugando con ellos.

Gonzalo, se sintió solo y llegó lleno de rabia a casa.

-Ana: ¿Qué te pasa, Gonzalo? ¿Ha ido todo bien en el colegio?

-Gonzalo: Ha llegado un niño nuevo y mis amigos no han querido jugar conmigo.

-Ana: ¿Por qué?

-Gonzalo: Han preferido jugar con el súper Yian-Li. En fin. Ya se darán cuenta de quién es el mejor. ¿Qué puedo hacer, mamá?

-Ana: Deberías seguir jugando con ellos y no enfadarte porque Yian-Li sea bueno también.

-Gonzalo: Pero mamá, es que no lo entiendes. Me están sustituyendo.

-Ana: Seguro que has sido tú el que no querías jugar. Así que, mañana no te quedes en una esquina y diviértete con ellos.

-Gonzalo: Si tú tampoco me entiendes.. Me voy a mi cuarto.

En ese momento, Gonzalo ideó un plan para que Yian-Li no siguiera perteneciendo a su grupo de amigos y, al día siguiente, se lo comunicó a sus tres amigos.

-Gonzalo: Chicos, ¿sabéis una cosa? He estado mirando en Internet y he visto que los niños asiáticos transmiten una enfermedad degenerativa y mortal. No podemos acercarnos a él o si no la tendremos.

-José: ¿Qué dices, Gonzalo? Eso es mentira.

-Gonzalo: No me voy a inventar nada así. Vosotros sabréis. Yo no me la jugaría.

-Francisco: Entonces, ¿qué hacemos? ¿Le dejamos de hablar?

-Gonzalo: Pues como veáis. Yo no le voy a hablar por si acaso.

Ese día, en el recreo, Yian-Li se acercó como de costumbre a ellos, sin recibir ninguna palabra.

-Yian-Li. Hola Fancisco, ¿jugamos?

-Yian-Li: ¿Hola? ¿Por qué no me habláis?

A la siguiente hora, había Educación Física y se propuso realizar una carrera, ya que estaban dando la modalidad deportiva de atletismo. Gonzalo temía perder y no ser el mejor, pero no lo mostró en ningún momento. La carrera comenzó y, en medio de ella, se escucha a Gonzalo decirle a Yian-Li: “¡Eres un tramposo!” Así, una vez que terminó y, al haber ganado su enemigo, se genera un grandísimo enfrentamiento:

-Gonzalo: Has hecho trampas. Así gana cualquiera.

-Yian-Li: ¿Yo? ¿Por qué?

-Gonzalo: Porque sí niñato, no vale salir antes de tiempo. Has ganado para hacer que todo el mundo te quiera y no lo vas a conseguir. Me voy a encargar de que todo el mundo te odie.

-Yian-Li: No sé por qué no quieres ser mi amigo. No te he hecho nada y nunca te he faltado el respeto.

-Gonzalo: Deja ser tan correcto. Eres un imbécil.

De repente, Gonzalo se encara a Yian-Li y le suelta un guantazo. Ambos se enzarzaron en una pelea de la que resultó complejo realizar la separación de los dos. Automáticamente, se dirigieron al despacho del director y llamaron a las familias para que fueran al centro. En ella, se llegó a la conclusión de que Gonzalo debía abandonar el centro por unas semanas. Debido a este infortunio, Alberto y Ana tomaron una drástica decisión:

-Ana: Gonzalo, siéntate un momento aquí en el sofá. Tenemos que hablar contigo.

-Gonzalo: ¿Qué pasa? La pelea fue sin querer y ya he pedido perdón.

-Alberto: No es eso. Escucha a tu madre.

-Ana: Hemos estado hablando tu padre y yo, y pensamos que lo mejor para ti es meterte en un internado. Tu comportamiento los últimos meses no ha sido el más adecuado, te has alejado de tus amigos, nos has contestado de malas maneras, no llegas a buenas horas a casa, etc. Por numerosos motivos, tienes que aprender a madurar y a empezar a cuidar los estudios.

-Gonzalo: ¡CÓMO! ¡MENTIRA! ¡NO VOY A IR!

-Alberto: Nos dan igual los gritos que pegues. Ya está decidido y nos mudamos a China.

-Gonzalo: Encima a China... no había más sitios. Anda que vaya tela.

-Ana: Empieza a hacer las maletas, que nos mudamos la semana que viene.

Una semana después, la familia de Gonzalo llegaba a China y él se dispuso para ir a su primer día de colegio. Como no sabía chino, tuvo que ayudarse del traductor. No obstante, no consiguió hacer amigos y se sintió solo.

-Gonzalo: Mamá, echo de menos a mis amigos y me siento culpable por haberle pegado a Yian-Li. A lo mejor lo pasó mal. Me he dado cuenta viniendo aquí. Nadie me habla ni quiere ser mi amigo. ¿Podemos volver a España?

-Ana: Tienes que aprender, Gonzalo. Es el primer día. No puedes empezar a quejarte.

-Gonzalo: Pues vaya tortura.

Meses después, Gonzalo siguió en la misma situación, de manera que recordó lo mal que pudo haberse sentido Yian-Li.